

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XXII JORNADAS

VOLUMEN 18 (2012)

Luis Salvatico  
Maximiliano Bozzoli  
Luciana Pesenti  
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## ¿Reducción teórica o interdisciplinariedad? El caso de Sigmund Freud a la luz de sus trabajos tempranos

Romina Ibarra\*

### 1. Introducción

En su libro *Freud's Dreams. A Complete Interdisciplinary Science of Mind*, Kitcher (1992) sostiene que Freud no podría calificarse como un teórico reduccionista ni aún en sus trabajos tempranos. En el presente artículo intentaré demostrar que dicha tesis no resulta adecuada para estos trabajos tempranos por razones vinculadas con el ideal científico de la época al cual Freud adhirió. En vistas del mencionado objetivo, reconstruiré brevemente, en primer lugar, los argumentos centrales presentados por Kitcher (1992) contra la idea de un reduccionismo temprano en Freud. En este punto, me centraré, siguiendo a la autora mencionada, en dos trabajos freudianos fundamentales de este período: *La Afasia* (1891) y el *Proyecto de Psicología científica* (1895). En segundo lugar, esbozaré una lectura alternativa al argumento de Kitcher (1992). Sobre la base de estas consideraciones, concluiré que la dependencia recíproca y no jerarquizada entre teorías científicas propia de una aproximación interdisciplinaria era impensable para Freud en este momento de su teorización.

### 2. El argumento de Patricia Kitcher

#### 2.1 La reducción teórica

Dentro de los modos posibles de concebir las relaciones de dependencia entre teorías científicas, Kitcher (1992) adopta el modelo clásico de reducción en virtud del rol significativo que éste tuvo en filosofía de la ciencia durante el siglo XX (Kemény & Oppenheim, 1956; Nagel, 1961; Feyerabend, 1962; Schaffner, 1967). Según este modelo, una ciencia puede reducirse a otra sólo si las leyes y observaciones contenidas en la teoría que se pretende reducir o “ciencia secundaria” pueden deducirse de las leyes y observaciones de la teoría reductora o “ciencia primaria”, leyes-puente mediante que conecten los términos de ambas teorías. Formulada de este modo, la reducción constituye una relación de explicación entre una teoría enunciada en un campo de investigación por otra teoría enunciada para otro dominio disciplinario. Asimismo, la relación explicativa entre teorías se concibe siguiendo el modelo nomológico deductivo de Hempel (1979).

Siguiendo este modelo reductivo, el argumento de Kitcher (1992) puede reconstruirse en los siguientes términos:

1] El modelo clásico de reducción implica un modelo vertical de vinculación entre teorías científicas.

2] La integración vertical supone relaciones de dependencia lineal y jerárquica entre teorías, en la cuales las vinculaciones teóricas solo pueden darse siguiendo un orden determinado: de las ciencias secundarias o ciencias más generales a las ciencias primarias o ciencias fundamentales.

3] Por lo tanto, las ciencias primarias poseen prioridad sobre las ciencias secundarias e, inversamente, estas últimas son subordinadas a las primeras.

---

\* Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn”, U.B.A. – CONICET, [ibarra@nice-conicet.gov.ar](mailto:ibarra@nice-conicet.gov.ar)

Es importante señalar aquí que la tesis de Kitcher (1992) sobre un no reduccionismo temprano en Freud parte del supuesto que dicho autor evidenció, a lo largo de su obra, una aproximación interdisciplinaria a los fenómenos de su interés. En virtud de ello, entendió la colaboración entre diferentes disciplinas científicas de modo recíproco e incompatible con la verticalidad que supone el modelo reductivo clásico (Nagel, 1961). Precisamente, el objetivo central del libro de Kitcher (1992) es explorar la fuerza y debilidad de los abordajes teóricos interdisciplinarios a partir de mostrar los efectos positivos y negativos que ha tenido en la construcción y desarrollo de la teoría psicológica de Sigmund Freud.

Asimismo, Kitcher (1992) advierte que la prioridad de las ciencias primarias sobre las secundarias se da en el modelo reductivo clásico de un modo doble. Esto es, las ciencias primarias poseerían tanto una prioridad ontológica como una prioridad epistemológica sobre las secundarias. En términos ontológicos, son prioritarias en tanto sus objetos constituyen los componentes de los objetos de las ciencias secundarias. En términos epistemológicos, son prioritarias en tanto proveen el suelo legal a partir del cual se erigen las leyes de las ciencias secundarias. Por ejemplo, las leyes de la fisiología explicarían por qué los fenómenos psicológicos se dan del modo en que lo hacen.

Siguiendo el esquema general del argumento, y yendo más allá de las implicancias que el modelo reductivo considerado le permite, Kitcher (1992) afirma que la reducción podría muy bien conducir a la eliminación de las ciencias secundarias que se ha conseguido reducir con éxito. Al parecer de la autora, si se dieran casos científicos en los que efectivamente pudieran establecerse tales nexos reductivos, la teoría reductora haría de la teoría reducida una ciencia estéril o inútil. En este contexto, Kitcher (1992) analiza el caso de Sigmund Freud a la luz de dos de sus trabajos tempranos.

## 2.2. El caso de Sigmund Freud

Según Kitcher (1992), Freud consideró fundamental que su teoría psicológica estuviera informada e influenciada por otras teorías científicas. Asimismo, en tanto se esforzó por ofrecer una teoría psicológica compatible con la actividad neuronal subyacente a los procesos mentales, otorgó a la neurofisiología un lugar destacado en la construcción de la misma. No obstante, y en virtud de la aproximación interdisciplinaria que la autora percibe en Freud, no sería factible que su teoría psicológica se hallara subordinada a aquella ciencia en el sentido epistemológico distinguido arriba. Al parecer de la autora, la prioridad de la neurofisiología solo se daría en un sentido ontológico, a saber: en tanto la mente es el cerebro, las fuerzas incluidas en la dinámica mental debía ser fuerzas biológicas o desarrollarse de la interacción de estas fuerzas biológicas con el entorno físico. Es precisamente dicho compromiso ontológico, y no la pretensión de subordinar epistemológicamente su teoría a la neurofisiología, el que condujo a Freud (1891, 1895) a procurar que sus hipótesis psicológicas sean coherentes con lo que la neurofisiología informaba acerca del funcionamiento cerebral. Precisamente, Kitcher (1992) afirma que sería una actitud muy ingenua por parte de Freud subordinar su teoría a ciencias que, como él mismo señalaba, se hallaban en un estado tan primitivo de desarrollo. En este punto, Freud pareciera seguir, de acuerdo con Kitcher (1992), la advertencia de Nagel (1961) sobre la esterilidad de plantear a la reducción teórica en abstracto, esto es, sin considerar la etapa particular del desarrollo de las ciencias en cuestión.

En lo que respecta a la monografía sobre la afasia, la objeción que Freud (1891) dirige a los neuropatólogos de su época respecto de su tendencia a localizar elementos psíquicos en células nerviosas es para Kitcher (1992) particularmente ilustrativa de una postura no-reduccionista. Más aún, cuando dicha objeción se asienta en razones que se oponen a la identidad de una actividad mental compleja o un concepto mental complejo con una actividad neural localmente limitada. Precisamente, Freud (1891) sostenía que no habría razones sensatas para creer que un elemento simple desde el punto de vista psicológico debía serlo también desde el punto de vista fisiológico. Dada esta correspondencia compleja entre procesos psíquicos y procesos cerebrales, la posibilidad de una reducción de los primeros a los segundos no resultaría auspiciosa. Siguiendo esta línea de pensamiento, Kitcher (1992) expone que el *Proyecto de psicología científica* (1895) fue escrito con la intención de proporcionar una psicología para neurólogos. De eso se sigue para la autora, que Freud (1895) no pretendiera reducir su teoría psicológica a la neurofisiología sino, por el contrario, beneficiar a ésta con los resultados obtenidos en la psicoterapia de la neurosis. Por otra parte, buscaría también respaldar su teoría general sobre el funcionamiento mental a partir de testearla con los descubrimientos en neurología. Se evidencia, en este punto, para Kitcher (1992) las relaciones teóricas recíprocas o de “ida y vuelta” propias de una aproximación interdisciplinaria.

Dado todo lo anterior, Kitcher (1992) afirma que, siguiendo una posición fiscalista, Freud (1891, 1895) mantuvo una dependencia ontológica de su teoría con la neurofisiología, razón por la cual sus hipótesis psicológicas se veían limitadas por las propiedades conocidas del sistema nervioso. No obstante, en términos epistemológicos, no situó a su psicología como una ciencia subordinada a la neurofisiología ya que consideró a las ciencias en cuestión interdependientes. Debido a ello, Freud (1891, 1895) no podría adherir al modelo reduccionista mencionado puesto que es un modelo jerárquico de dependencia lineal entre teorías que excluye las relaciones interdependientes entre las mismas. Siguiendo las razones mencionadas, Kitcher (1992) concluye que calificar al joven Freud como un teórico reduccionista es producto de la pobreza del vocabulario científico para concebir el tipo de relación que podrían entablarse entre teorías.

### **3. Una lectura alternativa al argumento de Kitcher**

En primer lugar, debe destacarse que así como Freud (1895) se propone proporcionar una psicología para neurólogos tal como afirma Kitcher (1992), expresa también su propósito de brindar una psicología en el marco de las ciencias naturales. Cabe destacar que cuando Freud (1895) afirmaba esto, estaba en juego en el campo epistemológico una querrela metodológica desencadenada por el ascenso de las ciencias del espíritu (Assoun, 1982). Por lo tanto, la tesis freudiana debe confrontarse con la connotación que posee el término “ciencia de la naturaleza” en el contexto de lo que estaba en juego en aquel momento. De hecho, la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu se fundaba, en última instancia, en una cuestión relativa a una frontera conceptual y metodológica entre las mismas. Según Dilthey (1883), debía trazarse una distinción entre las ciencias mencionadas dados los diferentes objetivos epistémicos que movilizaban a una y a otra. Esto es, entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu era necesario instituir un corte epistemológico dados sus diferentes modos de captación de los objetos. Mientras las primeras alcanzan el conocimiento a través de la explicación de los fenómenos en términos

rígidamente causales, las segundas lo hacían a través de la comprensión del significado que expresaban los hechos espirituales. En este sentido, "explicar" remitía al tipo de ciencia que se había desplegado a partir de siglo XVI con un fuerte talante matemático, mecánico y causalista, mientras que "comprender" anunciaba la reivindicación de la irreductibilidad y especificidad de las ciencias del espíritu a los hechos naturales sometidos a leyes. Así, las ciencias del espíritu necesitaban enmarcarse en una nueva concepción de ciencia que objetive al comprender como el fundamento de las ligazones que dan sentido al mundo espiritual puesto que en este último se situaba la materia inteligible de dichas ciencias. En líneas generales, la dicotomía planteada entre las ciencias mencionadas puede muy bien sintetizarse en la siguiente expresión: "*La naturaleza la explicamos, la vida anímica la comprendemos*" (Dilthey, 1894, p.197).

Al afirmar, en el marco de la querrela metodológica mencionada, que su psicología es una ciencia natural, Freud (1895) expresaría la esterilidad de postular dos esferas axiológicamente heterogéneas en el conocimiento de lo humano. En efecto, si no cabe distinguir una región propia de las ciencias del espíritu es porque éste es absolutamente investigable conforme al método de las ciencias de la naturaleza. Por consiguiente, la jurisdicción de las ciencias de la naturaleza, cuyos modelos más elaborados eran la física y la química, debía extenderse a la integralidad de los fenómenos humanos, entre éstos, claro está, los fenómenos mentales. Considero que esta es la razón principal por la que Freud (1895) ubica a su teoría psicológica en el ámbito de las ciencias de la naturaleza, y en virtud de la cual su convicción epistemológica no debe entenderse como una simple aserción, sino como un requisito fundamental, a saber: la irreductibilidad de los fenómenos psicológicos equivalía a un fracaso en la cientificidad propiamente dicha. Recuérdese, en este punto, la filiación de Freud, a través de von Brücke, al famoso juramento fisicalista formulado por Du Bois-Reymond en 1842. Este juramento manifestaba, justamente, un compromiso científico que se asentaba en dos postulados: 1) en el organismo solo actúan fuerzas físico químicas y 2) una tarea auténticamente científica debía descubrir la forma de acción de tales fuerzas: únicas matenas del conocimiento.

En segundo lugar, y de acuerdo con el ideal científico de su época, Freud (1895) remarcó que su propósito de brindar una psicología naturalizada implicaba dos esfuerzos estrechamente relacionados. El primero de ellos, consistía en representar a los procesos psíquicos como estados cuantitativamente gobernados por entidades materiales y, el segundo, hacerlo de un modo tal que los mismos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción para un cabal entendimiento. Así, estos dos esfuerzos que guían a Freud (1895) en la construcción de su teoría psicológica, no estarían justificando exclusivamente su compromiso ontológico tal como lo afirma Kitcher (1992), sino que también revelarían su posición respecto de cuál es el mejor modo de conocer los fenómenos de su interés. Si tenemos en consideración, en este punto, que para Freud (1927) las ciencias del espíritu no permitían conceptos claros y definiciones de contornos precisos, conjuntamente con las dos ideas rectoras de *El Proyecto* (1895), a saber: 1) concebir la actividad psíquica como una cantidad sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como entidades materiales a las neuronas, es bastante razonable afirmar que este mejor modo de conocer los fenómenos psicológicos era proporcionando una explicación basada en la estructura y en la dinámica de los procesos neuronales y apelando para ello a conceptos fisiológicos y leyes físicas.

En su monografía sobre la afasia, Freud (1891) había señalado la insuficiencia de explicar determinados trastornos psicológicos en términos exclusivamente anatómicos, esto es a través de su localización nerviosa. Freud (1891) prefería conceptos que implicasen procesos dinámicos en vez de condiciones estáticas y sólo los conceptos fisiológicos, a diferencia de los anatómicos, satisfacían dicha condición. Este punto es expresado con máxima claridad en el notable pasaje referente a los recuerdos (pág. 71). Simultáneamente, reconocía la incomfortable realidad que ceñía a la neurofisiología de su época: los correlatos fisiológicos de los procesos psicológicos estaban mal definidos y eran pocos conocidos. Situó en este desconocimiento, justamente, el error irreflexivo al que habían incurrido los neurólogos de su época (Broca, 1861; Wernicke, 1874; Charcot, 1877; Lichtheim, 1885; Bastian, 1887) al teorizar sobre los problemas del lenguaje. En efecto, contra la teoría localizadora de estos últimos, Freud (1891) señaló que no se debía confundir el registro anátomo-fisiológico con el registro psicológico puesto que un elemento psíquico, por más simple que fuera, no podía estar localizado en un punto del cerebro. Así, las sensaciones más simples serían ya complejos elaborados de elementos físico-fisiológicos y, por lo tanto, resultarían de conexiones múltiples. Percepción, asociación y memoria debían concebirse, entonces, como aspectos diferentes de un mismo proceso funcional psicofisiológico siendo imposible poner de manifiesto el correlato anatómico de cada uno de los elementos de su descomposición psicológica. De este modo, lo que se localizaba era el soporte material de las funciones, sin que existiera ninguna posibilidad segura de captar el vínculo entre unos y otros. Acuerdo con Kitcher (1992) que la crítica freudiana dirigida al modelo Wernicke-Lichtheim para explicar los trastornos del lenguaje se manifiesta en tal dirección. Empero, objeto a la autora en cuestión que dicha crítica justifique el rechazo de una explicación reduccionista de los procesos psicológicos puesto que Freud (1891) sólo estaría puntualizando la necesidad de estudiar las relaciones funcionales complejas que producen las actividades superiores del sistema nervioso, esto es las funciones mentales. Ahora bien, si la estructura de los fenómenos psicológicos dependía de la estructura fisiológica del cerebro, el estudio de ésta última resultaba también necesario para explicar el porqué los primeros se daban del modo en que lo hacían. Fueron, precisamente, ambas necesidades las que movilizaron a Freud, cuatro años después, a la redacción de *El Proyecto* (1895). Así, el reconocimiento de la correspondencia compleja entre procesos psicológicos y fisiológicos conjuntamente con el reconocimiento del precario estado de desarrollo de la neurofisiología de su época, lejos de apartar a Freud (1891, 1895) del terreno de la reducción tal como afirma Kitcher (1992), lo conducen a un trabajo de traducción, con la ayuda de especulaciones neurofisiológicas complicadas y poco evidentes en sí, de todo lo que él conocía acerca de los fenómenos mentales a través de la observación clínica (Solms, 1998). Freud admite esto, particularmente, en dos de las cartas dirigidas a su amigo Wilhelm Fliess. En una de ellas, fechada el 21 de mayo de 1894, Freud le comenta que se encontraba bastante sólo con la explicación de las neurosis y, un año más tarde, en otra de sus cartas fechada el 25 de mayo de 1895, expone que había dedicado cada minuto libre a la labor de fantasear, comparar y conjeturar una explicación científica para las mismas. Por consiguiente, *El Proyecto* (1895) se establece a partir de una serie de especulaciones sobre la diferenciación funcional del sistema de neuronas y, sobre la base de dichas especulaciones, explicará los fenómenos psicológicos de su interés, tales como la percepción, la memoria y la conciencia.

Examinemos, brevemente, el proyecto de una psicología "para neurólogos".

Como es sabido, Freud (1895) parte de la siguiente hipótesis: la cantidad psíquica. Seguidamente, articula dicha hipótesis con la teoría neuronal proporcionada por la histología de su época. Según ésta, el sistema nervioso se compone de una red de neuronas conectadas entre sí, con la periferia del cuerpo y con el interior del organismo. La teoría neuronal le ofrecía una base material sobre la cual apoyar y confirmar que la excitación neuronal era una cantidad (Qn) fluente por el sistema nervioso. La cantidad (exógena o endógena) circulaba por el interior de estas neuronas y de los axones que las conectaban siguiendo el principio de inercia. Esto es, siguiendo el imperativo de liberarse totalmente de la cantidad de excitación. Ahora bien, entre las neuronas se interponían lo que Freud (1895) denominó barreras-contacto, las cuales impedían el pasaje de la cantidad a menos que ésta sobrepasara cierto umbral. Sucedió lo cual, se constituía un sendero neuronal que, en lo sucesivo, facilitaría el pasaje de la cantidad por la misma vía. La hipótesis de las barreras-contacto permitió a Freud (1895) trazar una distinción funcional entre neuronas. Por un lado, estaban las neuronas que se comportaban como si no poseyeran barreras-contacto y, por ende, serían constantemente permeables a la cantidad: neuronas *fi*, soporte de la percepción. Por el otro, estaban las neuronas cuyas barreras-contacto opondrían resistencia a ser conmovidas por un curso excitatorio, no obstante, las mismas serían pasibles de constituir facilitaciones: neuronas *psi*, soporte de la memoria. Debe señalarse que el movimiento neuronal de los sistemas neuronales *fi* y *psi* era esencialmente automático, atemporal y, por ende, inconciente. Dado lo anterior, y en tanto que toda teoría psicológica debía también poder explicar aquello de lo que se tenía noticia por la conciencia, Freud (1895) introdujo un tercer sistema de neuronas: *omega*. Estas últimas, incapaces de recibir la cantidad, se apropiaban del "período" de la excitación para dar lugar a las cualidades concientes. El sistema *omega*, por su parte, se hallaba en conexión con el sistema *psi* y experimentaba la elevación de la cantidad como *displacer* y su disminución como *placer*.

Cabe señalar, finalmente, que el esfuerzo explicativo que conduce a la redacción del *Proyecto* (1895), pone de manifiesto que su psicología en tanto ciencia natural debía necesariamente subordinarse epistemológicamente a la neurofisiología. En efecto, especular cómo funcionan las cosas en el nivel neurofisiológico para explicar determinados fenómenos psicológicos como la percepción, la memoria y la conciencia constituyen, en mi opinión, una explicación reduccionista de los fenómenos mentales.

#### 4. Conclusiones

En este trabajo me propuse demostrar que la tesis de Kitcher (1992) sobre un no reduccionismo temprano en Freud resulta inadecuada. En primer lugar, porque la prioridad de lo físico sobre lo psíquico, en este período de la obra freudiana, está clara aún desde un sentido epistemológico. Freud (1891, 1895) consideró, siguiendo el ideal científico de su época, que el mejor modo de explicar los fenómenos psicológicos es atendiendo a lo que sucede en el nivel neurofisiológico y apelando para ello a conceptos y leyes físicas. Así, las neuronas, las cantidades fluentes, el proceso de facilitación, los umbrales de sensibilidad y ciertos principios físicos y neurofisiológicos son los engranajes fundamentales con los que Freud pone a funcionar su maquinaria neural especulada, y en base a los cuales explica los fenómenos psicológicos normales y patológicos. Es claro aquí que, siguiendo los cánones de la época, Freud subordina su psicología a modelos epistemológicos indiscutibles. Dado lo anterior, la dependencia recíproca y no jerarquizada entre teorías científicas propia de una

aproximación interdisciplinaria era impensable para Freud en este momento de su teorización puesto que, como mencioné, la irreductibilidad de los fenómenos psicológicos a los neurofisiológicos resultaba para un émulo del fisicalismo del siglo XIX una verdadera decadencia epistemológica.

### Bibliografía

- ASSOUN, Paul L. *Introducción a la Epistemología Freudiana*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- BERCHERIE, Paul. *Génesis de los Conceptos Freudianos*. Buenos Aires: Paidós, 1988
- DILTHEY, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- DILTHEY, Wilhelm. *Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica*. México: F.C.E., 1951.
- FEYERABEND, Paul K. Explanation, Reduction and Empiricism. Pp 28-97, en: FEIGL, Herbert & MAXWELL, Grover. (eds.). *Minnesota Studies in the Philosophy of Science III*. Minneapolis, Minn: Universidad de Minnesota Press, 1962.
- FREUD, Sigmund. *La Afasia*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004.
- FREUD, Sigmund. Proyecto de psicología para neurólogos. En *Sigmund Freud Obras Completas; Vol. 1. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (2da ed. 9ª reimp., pp 325-446). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.
- FREUD, Sigmund. Epílogo: ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. En *Sigmund Freud Obras Completas; Vol. 20. Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras* (2da ed. 9ª reimp., pp.325-446). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.
- HEMPEL, Carl G. *La explicación científica. Estudios sobre filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- KEMENY, John G. & OPPENHEIM, Paul. On Reduction. *Philosophical Studies*, 7: 6-11, 1956
- KITCHER, Patricia. *Freud's Dream. A Complete Interdisciplinary Science of Mind*. Cambridge: The MIT Press, 1992.
- NAGEL, Ernest. *The Structure of Science*. Nueva York: Harcourt Brace, 1961.
- SCHAFFNER, Kenneth. Approaches to Reduction. *Philosophy of Science*, 34:137-147, 1967.
- SOLMS, Mark. Before and after Freud's Project. Pp 1-10, en: BOLLAND, Bill & CULLINAN, Justine. (eds.) *Neuroscience of the mind on the centennial of Freud's Project for a scientific psychology* New York: Annals of the New York Academy of Sciences, 1998